

Recibido 4 agosto de 2015/ Aceptado 8 de septiembre de 2015

Physiognomy of the epic hero and the scope of arête within homer's odyssey

LA FISIOGNOMÍA DEL HÉROE ÉPICO Y LOS ÁMBITOS DE LA ARETÉ EN LA ODISEA

Milton Andrés Ortiz Escobar*

Forma de citar este artículo en APA:

Ortiz Escobar, M. A. (2016). La fisiognomía del héroe épico y los ámbitos de la areté en la Odisea. Revista Fundación Universitaria Luis Amigó, 3(1), 18-25.

Resumen

Este artículo es una indagación y un análisis sobre las relaciones de conjunto que configuran los ámbitos de la nobleza en la Grecia arcaica a partir de la *Odisea* de Homero, así como una descripción de los elementos modélicos que constituyen la heroicidad homérica y su articulación social, ética, y estética dentro del marco axiológico de la sociedad griega. Se analiza el concepto de *areté* dentro de un plano *fisiognómico* y suprapersonal, y a su vez, el vínculo directo entre el carácter heroico y la divinidad.

Palabras clave

Odisea, héroe épico, areté, fisiognomía, paideia.

Abstract

This paper is an inquiry and an analysis, departing from Homer's *Odyssey*, on the set of relations configuring the scope of nobility in ancient Greece, as well as a description of the model elements that comprise Homeric heroism and its social, ethical and esthetical articulation within the axiological framework of Greek Society. The concept of *arête* is analyzed within a physiognomic and supra-personal field, and so is the direct link between heroic character and divinity.

Keywords

Odyssey, epic hero, arête, physiognomy, paideia.

* Filósofo de la Fundación Universitaria Luis Amigó, actualmente se desempeña en la pasantía de Joven investigador adscrito a la Facultad de Educación y Humanidades en el programa de Filosofía de la misma institución. Grupo de investigación de Teología y Filosofía crítica. Reconocido como joven investigador distinguido en el año 2014. Estudiante de intercambio en la Universitat de Valencia (España). Correo electrónico: mortiz@funlam.edu.co.

Introducción

El siguiente artículo tiene como propósito mostrar las relaciones de continuidad que existen entre las acciones del héroe épico y el concepto de en la cultura griega, de tal modo, que se haga evidente el vínculo entre la imagen heroica y la imagen-deber que representa la divinidad para el hombre griego. Con esto, se afirma que el héroe épico en tanto que agente de sus acciones se configura en la medida en que estas son correlato de la normativa divina. Se entiende por normativa no una relación reglada, sino, aquello que se identifica “con el principio y la garantía del orden, de regularidad, de sentido del mundo natural” (Vegetti, 1993, p. 301). De tal forma que las acciones del héroe épico se explican *de forma* especular, y son proyecciones de este orden en el plano cismundano. Para esto se analizan los siguientes elementos: a saber el juicio fisiognómico o la relación entre la apariencia física y la acción ética conforme a los ideales aristocráticos, y a su vez, el carácter genealógico de la y su valor paradigmático en términos éticos.

Además, también se analizarán otras relaciones que acompañan el destino y la honra del héroe épico, como lo es la relación conyugal, si bien, en la tradición aristocrática la sucesión genealógica es patriarcal, la figura femenina de Penélopea es analizada como modelo ejemplar en los roles domésticos y los valores que son propios de la mujer en la vida matrimonial. El concepto de ἀρετή se entiende aquí como el valor máximo de la estima pública dentro de la aristocracia, el cual se traduce en una definición de conjunto del “deber ser” del héroe épico que comprende una dimensión ética (ἀγαθός), estética (καλός) y sociológica (ἄριστος), puesto que expresa excelencia moral, física, intelectual y social, y la perfección de estos valores como proyección de la divinidad en el hombre. En suma, se analizaran tres dimensiones de la heroicidad épica a saber:

- La dimensión fisiognómica del héroe épico
- La dimensión «suprapersonal» del héroe épico
- La dimensión religiosa del héroe épico

La dimensión fisiognómica del héroe épico

A lo largo de la Odisea son repetidas las ocasiones en las que aparecen los epítetos «semejante a un dios» o «comparable a un dios», estas expresiones designan una relación singular entre la apariencia estética, el juicio moral, acción moral y la capacidad física del héroe. Bien sea como en el caso de Telémaco cuando se señala:

Cuando apareció la hija de la mañana, la Aurora de rosáceos dedos, el caro hijo de Odiseo, se levantó de la cama, vistiose, y colgó la aguda espada, ató a sus nítidos pies hermosas sandalias, y semejante por su aspecto a una deidad, salió del cuarto (Homero, 1927, p. 296).

O en el momento en que la hija del rey de los feacios observa a Odiseo gracias a un prodigio de Atenea, ya no como un andrajoso náufrago sino como un ser de una belleza y un vigor digno de compararse con los inmortales, tal como se muestra a continuación:

No sin voluntad de los dioses que habitan el Olimpo, viene ese hombre a los deiformes feacios, al principio se me ofrecía como un fulano despreciable, pero ahora se asemeja a los dioses que poseen el anchuroso cielo (Homero, 1927, p. 318).

La valoración que hace equiparable la condición de mortal a la divina trasciende la condición estética, ya que la belleza fulgurante que irradia Odiseo no solo atañe a la apariencia, también a las destrezas prácticas e intelectuales. La figura de Odiseo es el modelo de la intersección de la belleza, el juicio y la habilidad física como un todo, y sus acciones son en sí mismas la sincronía de estas dimensiones en tanto que signos de la proyección de lo divino en su humanidad.

El valor auténtico de este carácter fisiognómico del héroe épico debe hacerse patente en la totalidad de su acción vital:

¡Huésped! Mal hablaste y me pareces un insensato. Los dioses no han repartido de igual modo a todos los hombres sus amables presentes: hermosura, ingenio y elocuencia. Hombre hay que, inferior por su aspecto, recibe de una deidad el adorno de la facundia, y ya todos se complacen en mirarlo, cuando los arenga con firme voz y suave modestia, y le contemplan como un numen si por la ciudad anda; mientras que, por el contrario otro se parece a los inmortales por su exterior pero no tiene donaire alguno en sus dichos. Así tu aspecto es distinguido y un dios no te habría configurado de otra suerte; más tu inteligencia es ruda (Homero, 1927, p. 353).

Esta crítica que hace Odiseo al joven Euríalo, le provoca con comentarios imprudentes, muestra el modo como el noble exhibe en simultáneo todos los elementos que le hacen honor a su comparación con los dioses, puesto que son muchos los aristócratas en la Hélade, mas no todos son integrales y sus actos no siempre resultan ejemplares y dignos de emular. Así, puede establecerse una dialéctica entre el noble auténtico y el noble inauténtico partiendo del carácter *fisiognómico* del héroe épico. Fundamentalmente porque la tradición formativa de los griegos tiene como sustrato educativo al aprendizaje vicario, el hombre aprende con el modelo, y este, en tanto que modelo, se erige como imagen ordenadora de deberes y aspiraciones éticas.

De esta manera, cultura y educación se amalgaman para permear la visión total del hombre y el mundo, teniendo como principio rector la idea de ἀρετή. La búsqueda de la excelencia se traduce en imperativo, pero no como ley que viene desde fuera, sino vivido con la convicción y el deseo de la perpetuación de la condición humana en los valores heroicos. Es decir, la ἀρετή es un lenguaje del cuerpo y el alma del héroe épico, es su modo de expresión y su contacto con lo divino. Por tal razón en la unidad del heroísmo homérico la deshonra y la debilidad no pueden ser cualidades que convivan con el honor, la fuerza y la sagacidad. El verdadero noble es aquel que representa estos valores constantemente, sin intermitencias o flaquezas, la vida del héroe es consagrar sus acciones y pensamientos a los dioses, a los hombres y su linaje, trascendiendo y elevándose a la altura de paradigma cultural y alcanzando la eternidad de la memoria colectiva.

Desde otro punto de vista, la *Odisea* puede ser pensada como una crítica al ámbito de la nobleza, en la medida en que la problemática del héroe es objetiva, la obra no constituye un entramado relativo al devenir de Odiseo como protagonista nuclear, sino que esta hace evidente la estructura de la ética de la nobleza, es decir, los elementos que componen el «todo» del linaje del héroe, y que son en definitiva paradigmas para otras casas aristocráticas. El héroe épico no se consagra con ser simplemente reflejo de cualidades de orden estético, moral, físico, e intelectual. Su gloria es la comunión de las partes constitutivas de su linaje: esposa e hijo deben ser también modelos que se articulen en el mismo ideal aristocrático, incluso, si se quisiera analizar más profundamente, aunque no es este el tema del que se pretende hablar, puede pensarse que la purga de sirvientes que ejecuta Odiseo, es el signo de que hasta los niveles sociales más bajos que asisten a la nobleza deben manifestar un género de grandeza propia de su condición¹, con lo cual podríamos hablar de «servidores superlativos» aquellos que escoltan y trabajan para la familia de Odiseo -el caso del fiel porquero es elocuente en este aspecto-.

La dimensión «suprapersonal» del héroe épico

Se ha dicho que el carácter *fisiognómico* del héroe comprende una dimensión estética, física, intelectual, moral, y sociológica. Odiseo es la efigie y la mostración de esta condición de perfección expresada en su ἀρετή. Pero a su vez, el héroe no puede ser visto como una figura «individual», en realidad, su condición puede denominarse «suprapersonal», el reconocimiento es social y objetivo.

El hombre homérico adquiere su valor en tanto que su honra es pública, digna de admirar y emular. De allí que la nobleza del héroe se traduzca en “la fuente del proceso espiritual mediante la cual nace y se desarrolla la cultura de una nación” (Jaeger, 2010, p. 23). La categoría de Nobleza es una relación colectiva que compromete a toda la clase aristocrática, y que en el caso de la *Odisea*, es el linaje de Laertes el arquetipo que prefigura el principio formativo de toda actividad social y tendencia cultural de la Grecia homérica. Desde este punto de vista, la genealogía de Laertes en el desarrollo de la *Odisea* se presenta como la síntesis de la aristocrática, fundamentalmente porque la obra misma ofrece una fuerte contrastación entre representantes de castas nobles, con antecesores divinos, pero que no son la fiel manifestación de la perfección de su origen. Esto puede evidenciarse en las alusiones al destino infausto de Agamenón y la naturaleza de los acontecimientos que se fraguaron en su casa.

El destino del rey de los argivos contiene elementos anecdóticos que son paralelos a las desventuras de Odiseo, ambos empiezan su periplo hacia su hogar después del fin de la guerra de Troya, sus esposas Clitemnestra y Penélopea respectivamente, se encuentran en sus palacios con pretendientes, si bien, en este aspecto los acontecimientos no tienen una relación de similitud tan clara, la figura femenina de Clitemnestra se manifiesta como imagen negativa del hacer de una mujer de su alcurnia en la misma situación. Es palmaria la analogía entre las dos

¹ La referencia a un carácter extensivo de la ἀρετή se usa para designar no solo la excelencia humana, sino también la capacidad superior de seres no humanos y animales, significa entonces, una fuerza que le es propia a algo y expresa su perfección. (Jaeger, 2010)

reinas: la primera cómplice junto con Egisto del asesinato de Agamenón, y la segunda como esposa abnegada que espera la llegada de su conyugue mientras trama artificios para dilatar la posibilidad de nuevas nupcias. A continuación se cita este pasaje in extenso para señalar lo anterior:

¡Feliz hijo de Laertes! ¡Odiseo, fecundo en ardides! Tú acertaste a poseer una esposa virtuosísima. Como la intachable Penélopea, hija del Icaro, ha tenido tan excelentísimos sentimientos y ha guardado tan buena memoria de Odiseo, el varón con quien se casó virgen, jamás se perderá la gloriosa fama de su virtud y los inmortales inspirarán a los hombres de la tierra graciosos cantos en loor de la discreta Penélopea. No se portó así la hija de Tindáro, que, maquinando inicuas acciones, dio muerte al marido con quien se había casado virgen; por lo cual ha de ser objeto de odiosos cantos, y ya acarreó triste fama a las débiles mujeres, sin exceptuar a las virtuosas (Homero, 1927, p. 416).

Tal como lo señala este fragmento, la mujer noble, al igual que su marido, debe ser virtuosa, ejemplo de una excelencia que lleve a buen término las labores domésticas y el destino honroso del hogar. Clitemnestra es la antítesis de estos valores, cuya ignominiosa acción cobró la vida de un celeberrimo héroe como Agamenón. Existe en esta analogía una nueva dialéctica de la nobleza auténtica e inauténtica, ya que, como se ha dicho, la nobleza está dada tanto en el héroe como en el conjunto de relaciones familiares que determinan su destino, y si sus partes no se articulan en la proyección normativa de lo divino en la vida aristocrática, la suerte del héroe épico se torna de una fatalidad insobornable.

La relación rey-reina como parte vital del ámbito de la nobleza debe estar fundamentada en valores que tanto Odiseo como Penélopea encarnan, los cuales conducen y orientan la fortuna de un excelso hogar. Esto se recuerda en la obra cuando Odiseo desea a Nausícaa buenos presagios en su vida matrimonial:

Pues no hay nada mejor ni más útil que el que gobiernen en su casa el marido y la mujer con ánimo concorde, lo cual produce gran pena a los enemigos, y alegría a los que los quieren, y son ellos los que más aprecian sus ventajas (Homero, 1927, p. 340).

Esta admiración por parte de quienes reconocen un matrimonio cimentado en la concordia conyugal, es recordando a Odiseo por el infortunado Agamenón, “Más a ti, oh Odiseo, no te vendrá la muerte por culpa de una mujer, porque la prudente Penélopea, Hija de Icaro, es muy sensata y sus intentos son razonables” (Homero, 1927, p. 392).

Otra de las relaciones que determinan el destino del héroe épico es la relación con su descendencia, el valor de la ἀρετή como expresión de cualidades eminentes, posee una dimensión hereditaria, y como tal, el primogénito del héroe debe emular o incluso superar las hazañas y capacidades físicas y mentales de su progenitor, o por el contrario puede un hijo de moral dudosa conducir a toda una estirpe heroica a la ignominia. En *La Odisea* Atenea le recuerda a Telémaco, Hijo de Odiseo, la honrosa ascendencia de la que él hace parte, y acentúa su valía generacional despertando el sentimiento de la noble emulación heroica:

¡Telémaco! No serás en lo sucesivo ni cobarde ni imprudente, si has heredado el buen ánimo que tu padre tenía para llevar a buen término acciones y palabras; si así fuere, el viaje no lo harás en vano, ni quedara por hacer. Más si no eres hijo de aquel y de Penélopea, no creo que llegues a efectuar lo que anhelas. Contados son los hijos que se asemejan a sus padres, los más salen peores, y tan solamente algunos los aventajan. Pero tú, como no serás en lo futuro ni cobarde ni imprudente, ni te falta en del todo la inteligencia de Odiseo, puedes concebir la esperanza de dar fin a tales obras (Homero, 1927, p. 301).

En este fragmento aparece explícito el compromiso que debe asumir el primogénito de Odiseo, si en verdad quiere hacer honor a la excelencia de su casta. El hijo en correspondencia con su padre tiene como imperativo igualar o superar sus obras, además de defender la nobleza de su hogar y reparar cualquier afrenta a esta.

Telémaco en el transcurso de la obra es instado a ser un ilustre hijo de su padre, para evitar que los actos de los pretendientes queden impunes. Néstor le exhorta al subrayar:

¡Cuán bueno es para el que muere dejar un hijo! Así Orestes se ha vengado del matador de su padre, el doloso Egisto, que le había muerto a su progenitor. También tú, amigo, ya que veo que eres gallardo y de elevada estatura, se fuerte para que los venideros te elogien (Homero, 1927, p. 306).

La analogía entre la situación de Orestes y Telémaco demuestra la sentencia de Néstor, un rey con un hijo distinguido puede llevar a buen término el destino de su linaje o reparar los agravios padecidos, sea como en el caso de Agamenón, vengado por su hijo, o como Odiseo, ayudado por su sucesor a matar los desvergonzados pretendientes de Penélopea; de este modo, la dimensión genealógica de la ἀρετή heroica queda cristalizada en su forma más perfecta en la figura de Telémaco como émulo de su padre.

Como se ha señalado, el destino del héroe épico es también el destino de su linaje, y la ἀρετή de este no basta para que tenga un hado venturoso, las acciones del héroe también se articulan a otros ámbitos, como la relación con su esposa e hijos, y estos deben, a su vez, manifestar virtudes que sean modelo para las futuras generaciones. Lo cual enfatiza la idea de nobleza como sustrato ideal y normativo para el desarrollo de la cultura griega.

La dimensión religiosa del héroe épico

La relación del héroe épico con la divinidad es otro de los aspectos vitales para la comprensión del nexo que existe entre la imagen heroica y la imagen-deber que *representa* la divinidad. En primera medida, hombres y dioses encuentran sus órdenes entrelazados por un vínculo de parentesco, esto acentúa la relación especular entre inmortales y mortales, ya que en apariencia, la fuerza y sagacidad de los hombres se asemejan a la de los dioses, más, siendo la muerte el único límite infranqueable para el ser humano, por lo demás, mucho hay en el

hombre de divino, y en sentido opuesto, el antropomorfismo² y el carácter antropopatético de la divinidad le confieren una dimensión de «humanidad», lo cual pone de relieve la imbricación entre la naturaleza de unos y otros.

En la *Odisea*, se hace evidente este signo proyectivo de lo divino en lo humano cuando Atenea le dice a Odiseo:

Astuto y falaz habría que ser quien te aventajara en cualquier clase de engaños, aunque fuese un dios el que te saliera al encuentro ¡Temerario, artero, incansable en el dolor! ¿Ni aun en tu patria habrías de renunciar a los fraudes y las palabras engañosas, que siempre fueron de tu gusto? Mas, ea, no se hable más de ello; pues si tú sobresaes mucho entre los hombres por tu consejo y tus palabras, yo soy celebrada entre las deidades por mi prudencia y mis astucias (Homero, 1927, p. 410).

Odiseo es la figura que refleja cualidades divinas entre los hombres, sus acciones tienen un correlato en la diosa Atenea y esto le confiere al héroe una lógica y un fundamento a sus empresas. Si bien, cabría mejor afirmar, que las acciones del héroe épico tienen como fautor a la divinidad, ya que sin los prodigios de Atenea el regreso a Ítaca se hubiese transformado en una elegía.

La intervención de lo divino en el destino del hombre tiene un significado que hace parte del ámbito de la nobleza, como se ha señalado anteriormente, la aristocracia es una extensión generacional de los inmortales, pero también, es una señal de grandeza estar de parte de los dioses, aceptar y ejecutar sus designios, lo cual no le resta al hombre «libertad», ni mucho menos le transforma en un ser pasivo y asistido por los inmortales:

El hombre homérico es libre ante su dios: cuando recibe un don suyo se siente a la vez orgulloso y a la vez humilde, porque sabe que todo lo grande viene de la divinidad. Y cuando un hombre ha de sufrir a causa de un dios, como Ulises a causa de Poseidón, no cede ni se humilla, antes bien soporta con valentía esta hostilidad, manteniéndose, a pesar de toda pasión, entre la humildad y la arrogancia (Snell, 2007, p. 67).

El héroe épico es ante todo un servidor de la divinidad, pero esto no lo convierte en esclavo o víctima impasible de la voluntad de los dioses, el héroe es agente legítimo de sus actos, pero estos son gestos reflectantes de un orden superior, normativo, que ofrece sentido a la vida social y anímica.

Sin categorías morales como bueno o malo, la relación con lo divino oscila en valores como la gallardía, la honra, la humildad, o por el contrario, la deshonra y la vergüenza. Como bien lo apunta Bruno Snell:

En Homero no existe la conciencia de la espontaneidad del espíritu humano, esto es, la conciencia de que incluso las decisiones de voluntad y en general las emociones y los sentimientos tienen su origen en el hombre. Lo que vale para los acontecimientos épicos vale también para el sentimiento, el pensamiento y la voluntad: todo tiene su origen en los dioses (Snell, 2007, p. 70).

² Una interpretación correlativa al antropomorfismo de los dioses griegos la ofrece Jean-Pierre Vernant, según el helenista francés el antropomorfismo de la religión griega debe ser comprendido no como si los dioses fuesen concebidos y representados a imagen de los hombres, sino al contrario, la figura humana cuando se encontraba en la juventud les parecía un reflejo de lo divino (Vernant, 2002).

Con esta perspectiva, se entiende que la acción heroica no contiene dilemas de elección o deliberación, el héroe perfila sus decisiones de forma «heterónoma», es decir, no como mero espectador de su destino, sino como protagonista que participa de un orden superior que le determina; las acciones heroicas son cómplices de la realidad divina y parte del proyecto que los dioses guardan para el héroe.

Conclusiones

El héroe épico se configura en ámbitos plurales que tienen su raíz tanto en el carácter fisiognómico como en su dimensión «suprapersonal». Ambas se ordenan bajo la mirada normativa de la divinidad y tienen su expresión máxima en el valor de la El hecho de que el héroe épico encuentre la lógica de sus actos en la presencia de los dioses y el sentido de sus designios no le convierte en un ser pasivo y asistido por lo prodigios divinos.

El héroe y su destino dependen de sí mismo, pero solo en la medida en que sus acciones son reflejos de la comprensión de su «humanidad», es decir, de su límite, de su caducidad, de su extravío y *errancia*. Cuando el héroe comprende la presencia de los dioses, la vida consiste en la coordinación de su «ser» con la voluntad de lo divino, con sus leyes y valores, con el fin de hacer de ella un tributo a sus creadores, a su pueblo y linaje. «Trascender» es para el héroe épico vivir en el recuerdo, en la estima social y la memoria de los aedos, y alcanzar con sus obras una porción de aquello que solo está dado a los dioses: la eternidad, sobreponiéndose a la muerte por el relato.

Referencias

Homero. (1927). *Obras completas* (Luis Segalá y Estalella, trad.). Barcelona: Montaner y Simón.

Jaeger, W. (2010). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México D.F: Fondo de cultura económico.

Snell, B. (2007). *El Descubrimiento del Espíritu*. Barcelona: Acantilado.

Vegetti, M. (1993). El hombre y los dioses. En J. P. Vernant, *El Hombre griego* (p. 301). Madrid: Alianza.

Vernant, J. P. (2002). *Entre mito y política*. México: Fondo de Cultura Económica.